Sesión Solemne de la ceremonia conmemorativa del 176° aniversario de la creación de la Marina de Guerra del Perú y del 118° aniversario del glorioso Combate Naval de Angamos

Discurso de Orden por el Dr. José Antonio Luna Bazo, Secretario Ejecutivo de la Comisión Ejecutiva del Ministerio Público.



Señoras y Señores:

La Cultura Universal nos recuerda que en el pensamiento primordial de los hombres fue, primero, ... ¡el Agua! En efecto, para el filósofo helénico Tales de Mileto la cosmogénesis empezaría con este elemento que resulta, además, esencial para la existencia de la vida en nuestro planeta si acaso no es la Vida misma. La tierra sería inhabitable sin agua, y es precisamente gracias a ella que se asegura el 70% del oxígeno que respiramos, pues el mismo proviene de los mares. El porcentaje restante se obtiene en virtud de la fotosíntesis de los grandes bosques tropicales, que, por otro lado, no existirían sin la presencia de las copiosas y abundantes lluvias. El ciclo hidrológico nos muestra cuán acertado anduvo el viejo pensador griego, pues, al menos, para aquello que constituye nuestro universo inmediato, en este pequeñito planeta que habitamos, el agua es el primero y más importante de los elementos. Ella albergó las primeras formas de vida, e hizo posible el paso hacia los continentes. Cubre el 75% de la superficie terrestre y permite la presencia de la indispensable humedad en la atmósfera, dotándola de aquellos mismos gases que la integran en su composición: Hidrógeno y Oxígeno.

El hombre es concebido y gestado en un medio líquido que semeja aquel Océano primordial del filósofo griego, y aun nuestra propia constitución física nos remite en similares proporciones a aquélla otra del planeta: 75% de nuestro cuerpo se halla conformado por líquidos, entre los cuales el agua tiene una fundamental importancia.

Ante el Universo, entre el cielo y la tierra, descubrimos el mar en el horizonte, los ríos en sus orillas, y los lagos en el reflejo de sus superficies. Cada una de éstas realidades acuáticas han supuesto otros grandes desafíos para la Cultura, y en todos estos casos, la osadía y el valor, la intrepidez y la serenidad, la experiencia y la valentía, han permitido que el hombre se yerga entre el cielo y la tierra, balanceándose sobre las aguas... Así pues, desde nuestros orígenes más remotos, el hombre es un navegante cósmico, sea en las inmensidades de lo Infinitamente Grande o en las profundidades de lo Infinitamente Pequeño.

Frente a la inmensidad del mar y al movimiento de sus aguas, se puede despertar una emoción de naturaleza profunda, y una experiencia a tal punto mística, que alcanza ribetes casi religiosos. No en vano, uno de los nombres que utilizan los hindúes para referirse a Dios, es precisamente, *Naráyana, El que flota sobre las Aguas...* Y no deja de ser ilustrativo, dentro de nuestra propia tradición occidental y cristiana, el que la Biblia recoja en el primer versículo del Génesis, la siguiente expresión:

"...todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios, se movía sobre el agua."

La creación de una Marina, en general, y de una Marina de Guerra, en particular, supone para las Naciones del orbe el paso de mayor trascendencia para su vida de relación globalizada. Aun en nuestros días, no obstante el notorio avance y desarrollo de la Aviación, en lo que va del Siglo, el porcentaje más importante del comercio mundial se realiza por vía marítima. Fueron los ríos y los lagos, los primeros obstáculos y los primeros medios para el acercamiento entre los pueblos. Pero ninguno resultó más formidable e inmenso que aquel de los Océanos que no sólo bañan los Continentes sino que envuelven la totalidad de la superficie terrestre, integrándola, unificándola, uniéndola. La Ciencia en nuestro Siglo nos demuestra la veracidad de tal aserto: los efectos de la *Corriente del Niño* se dejan sentir tanto en la lejana Europa, como en la próxima Oceanía, para no mencionar sus inmediatas consecuencias en nuestra geografía.

En el Perú, nuestros ancestros recogieron en el nombre de Wiracocha, *Espuma de las Aguas,* esa idéntica cosmovisión, propia de las grandes culturas que han dado luz a la Humanidad. Y algo más. Esa divinidad civilizadora del mundo andino extenderá su benéfica influencia a través del Océano. Y de su nombre completo, Apu Kon Ticci Wiracocha, sólo quedaría el barbado Kon Tiki para el recuerdo de los samoanos y de las etnias propias de las islas de los Mares del Sur. Precisamente,

hace cincuenta años, el navegante y explorador sueco Thor Heyerdhal demostró la posibilidad de ese contacto entre los mundos andinos y polinésicos, a través de la aventura de la balsa "Kon Tiki" que partiera desde el Callao, nuestro viejo y virreinal puerto de Santa María, que asimismo recoge tantas versiones sobre su propio nombre.

Ese Héroe Civilizador, el Kon Tiki polinésico, o el andino Apu Kon Ticci Wiracocha, en un caso, llega por el mar, desde donde nace el sol, y, en el otro, se pierde en el horizonte de las aguas por donde se oculta. Refieren algunas tradiciones y reiteran los trabajos de más recientes investigadores, que esas míticas islas de Ahuachumbi y Ninachumbi -para unos las Galápagos, o algunas de las Polinesias, para otros- prueban la inmensa campaña conquistadora del Inca Túpac Yupanqui, llamado -no sin razón- por Guillermo Lohman Viliena y José Antonio del Busto Duthurburu, el "Alejandro del Nuevo Mundo".

La otrora poderosa flota de balsas de los incaicos súbditos tumbesinos o chinchanos, y los ágiles caballitos de totora, herencia viva de los milenarios mochicas, todavía en cotidiana actividad para nuestros norteños pescadores, se vieron reemplazados por naves y embarcaciones no menos orgullosas e igualmente aguerridas. En el correr del tiempo la instalación del Virreinato de Nueva Castilla sólo fue posible en virtud de la poderosa Armada Española, esa misma que demostraría, más tarde, no ser tan invencible... Con los adelantos propios de la ciencia y la tecnología del siglo XVI y sucesivos, la navegación desde las costas del Perú, con marinos que nos permiten considerarlos *peruanos,* pese al anacronismo que algún severo historiador pudiera interponer, hizo posible que esta contribución de nuestra Historia Marítima Nacional, a la Historia Marítima Universal, nos permita extendender la presencia del Perú hasta Vancouver, en el Canadá; a la Antártida; o a las propias Filipinas, para no dejar de mencionar Australia, y aun Nueva Zelandia.

Nuestra Historia Republicana nace al unísono con la Marina de Guerra del Perú. En 1821, el 3 de agosto, don José de San Martín nombra al primer ministro de Guerra y Marina que conoció ese Gabinete inaugural. De inmediato fueron adquiridos el bergantín *"Pezuela"* y la goleta *"Moctezuma",* para aquella incipiente Escuadra. Sin embargo, es octubre el mes que el Destino signa para nuestra Vida de una manera muy singular. Es en ese mismo precitado mes que una serie de disposiciones gubernamentales permiten el tránsito para este nuevo nacimiento, el de la Marina de Guerra del Perú. Por ello, su Historia es nuestra Historia, y ningún peruano puede sentirse desligado de la Armada Nacional.

Emilio Luna Vegas, Escritor, Historiador, y hombre de bien -mi padre-, nos recuerda en sus obras históricas el papel preponderante que le corresponde a la Marina Peruana por su valiosísima contribución científica y geográfica, amén de patriótica, en lo que respecta a las ex-

pediciones y descubrimientos realizados en la región amazónica, destino y sede de la futura bonanza nacional. Tales expediciones comenzaron en 1843, con el Capitán de Fragata Francisco Carrasco, quien ***"hizo un impresionante recorrido fluvial, porque partiendo desde el Cusco navegó por el Urubamba, pasando al Tambo y luego al Ucayali, pero al enfermarse se vio obligado a retornar por el Huallaga hasta Chachapoyas".***

En 1865 se reiniciaron las exploraciones de nuestros ríos selváticos, a cargo de oficiales de nuestra Marina de Guerra. Los nombres de los Tenientes Gregorio Pérez y Luis Sandi, así del Capitán de Corbeta Mariano Adrián Vargas, son fiel testimonio del antedicho empeño, incluyendo el sacrificio de los jóvenes Alféreces Távara y West, de la tripulación del *"Putumayo"*, a manos de la etnia lugareña de los cashibos. En octubre de 1869, el Teniente Manuel M. Cárbajal navegó por primera vez el Pongo de Manseriche. La guerra del Pacífico interrumpió estos afanes, los cuales no se restablecieron sino hasta comienzos del presente Siglo. Así, la exploración del río Huallaga, por el Teniente Oscar Mavila, tuvo lugar en 1901; en tanto que el Capitán de Navío Enrique Espinar hacía lo propio recorriendo el Yavarí, en ese mismo año.

Sería muy extenso mencionar todos los nombres de los oficiales y miembros de la Marina de Guerra del Perú a quienes el país les debe no sólo el conocimiento de su geografía sino la posesión efectiva de su territorio. Por lo cual, apenas si he efectuado una brevísima reseña histórica en el anotado sentido, conservando la gratitud de la Nación Peruana, memoria fiel y reconocimiento eterno a tan esclarecidos miembros de su Marina.

El importantísimo papel desempeñado por la Marina de Guerra del Perú en el proceso de pacificación, a través de la heroica lucha contra el terrorismo y el diabólico aliado de ese flagelo mundial del Siglo XX, que es el narcotráfico, nos demuestra que esta Institución Tutelar de la Patria es capaz de combatir tanto en su medio natural, como es el agua, sea lacustre, marino o fluvial, asi como también en las agrestes condiciones que presenta el macizo andino o en la maraña impenetrable de nuestras boscosas selvas. Es de público conocimiento el rol clave y decisivo que le tocó cumplir a la Marina en el rescate de los rehenes del MRTA en la Residencia de la Embajada del Japón en Lima, demostrando una altísima capacitación profesional y eficiencia técnica, perfectamente equiparables con cualquier otra de similar nivel a escala mundial.

Por otra parte, a través de su programa de asistencia a la población civil, sea ésta ribereña fluvial -en la Hoya Amazónica- o lacustre -en el Altiplano-, y aun en diversos asentamientos humanos, la Marina Peruana despliega un esfuerzo continuo por coadyuvar a los planes de desarrollo y lucha contra la pobreza que orienta el Supremo Gobierno. Asistencia médica, campañas de alfabetización o de educación sanita-

ria, resultan igualmente importantes como los cursos regulares de capacitación técnica en los Centros de Entrenamiento de la Armada para aquel personal que se halla cumpliendo con su servicio a la Patria.

La Marina del Perú tiene, sin embargo, una fecha consagratoria y un ara de inmolación. Una fecha que compromete a todos sus miembros y, con los peruanos, a todos los habitantes de estos territorios, desde siempre y para siempre. Es una fecha en la que se conjugan lo mejor y lo peor de nuestra humanidad, lo infame y lo sublime, la eternidad con el instante, en un espacio que reúne el cielo con la tierra, sobre el mar, a la cuadra de Punta Angamos, el 8 de octubre de todos los tiempos, en el Altar de la Patria.

"Épocas hay en que todo un pueblo se personifica en un solo individuo: Grecia, en Alejandro; Roma, en César; España, en Carlos V; lnglaterra, en Cromwell; Francia, en Napoleón; América, en Bolívar. El Perú en 1879 no era Prado, ni La Puerta, ni Piérola, era Grau."

Con esta frase inmortal, don Manuel González Prada nos resume la realidad de nuestra Patria -en un pasado inmortal cuya gloria está presente y cuyas lecciones continuan aún vigentes. No es sólo el tiempo y el espacio, pues ni uno ni otro tendrían sentido si no fuera por el hombre. No habría 8 de octubre ni combate de Angamos sin Miguel Grau Seminario, héroe del civismo y de la civilización frente a la barbarie, ciudadano, diputado y marino peruano, hombre de familia, sencillo, afable, y bondadoso, rebelde y coherente, masón, luchador incansable contra la injusticia y el desorden, paradójicamente, defensor esforzado del orden y la legalidad. Pausado en su discurrir, prudente en el curso de sus pensamientos, veloz en la acción y decidido en la empresa.

"El talento sin probidad es el azote de América" dijo alguna vez Simón Bolívar. Y este peruano, hombre y marino, Miguel Grau Seminario, fue capaz de dar ejemplo de ambos: talento y probidad, con amplia largueza. Hoy, en la distancia, un combate como el de Angamos pareciera algo imposible, realizable tal vez en la epopeya de los tiempos homéricos, entre griegos y persas, o aqueos y troyanos. Ante el ejemplo inmediato de los acontecimientos públicos que todos bien conocemos, Grau es la demostración fehaciente del resultado que surge cuando se combinan la probidad con el talento y algo más, el espíritu de sacrificio. Entonces, nace el Héroe.

George Bernard Shaw, el célebre escritor y dramaturgo inglés, aseguraba que *"el heroísmo es la única forma de lograr fama sin tener habilidad"*. Pero en el peor y más remoto de los casos, en que este pensamiento resultara cierto, a los héroes basta con reconocerles una sola habilidad: la de ser héroes. Para los antiguos griegos, los héroes no estaban constituidos únicamente por aquellos que caían en el campo de batalla. También los integraban quienes vencían en las lides literarias y

artísticas, en la práctica de los deportes olímpicos que entonces tenían un valor sagrado y religioso. El héroe es todo aquel mortal con una esencia de inmortalidad que se revela.

Miguel Grau, el hombre, nace en San Miguel de Piura el 27 de julio de 1834. Su rica y azarosa vida fue tan intensa como precoz. A los diez años de edad realiza su primer viaje y experimenta su primer naufragio. Apenas un año después, se embarcará por espacio de siete años, culminando la infancia, viviendo una adolescencia y aproximándose a la madurez, en la plenitud de su vocación: el mar. El 14 de marzo de 1854, a los veinte años de edad, pero ya con una riquísima experiencia marinera, vistió por vez primera el uniforme de Guardiamarina. Empezaría así una renovada rutina a bordo del *"Rímac"*, el *"Vigilante"* y el *"Ucayali"*. Ascendido a Alférez de Fragata, fue trasladado a la *"Apurímac"* donde conocería a Lizardo Montero, marino, héroe y Presidente de la República, años más tarde -en 1882-, sucediendo al Presidente García Calderón, tomado prisionero y deportado a Chile.

Con Montero, Grau se convertirá en admirador de Vivanco. Luego de la rebelión de éste contra Castilla, reelecto Presidente del Perú, en 1856, Grau regresará a la navegación mercante por seis largos y fructíferos años que verán su matrimonio con la distinguida dama de la sociedad limeña, doña Dolores Cavero. A la muerte de Castilla, y ya con San Román en el poder, el epónimo marino peruano, reincorporado en la actividad de la Armadá, recibiría su despacho como Teniente Segundo en 1863. Quince meses más tarde, ya es Capitán de Corbeta y asume la segunda comandancia del *"General Lerzundi"* que se halla bajo el mando de su paisano, jefe y amigo, don Lizardo Montero. Durante los acontecimientos que convergieron en la revolución de Prado contra Pezet, el Capitán de Corbeta Grau Seminario se hallaba fuera del país, en Francia, trayendo a la *"Unión"*. Sin embargo, en noviembre de 1865, el Comandante Grau apoyaría decididamente a Prado, con la fuerza de sus armas. En el combate de Abtao, el 7 de febrero de 1866, Grau sigue al mando de la *"Unión"* ya como Capitán de Fragata. Abtao y el Callao, aquel año de 1866, no sólo reafirmaron la nota profesional y patriótica de Miguel Grau, ambos acontecimientos marcaron decididamente el carácter nacional frente al invasor extranjero que pretendía el retorno de un tiempo imperial ya pretérito.

Cuando el Presidente Prado dispuso que el Contralmirante norteamericano John Tucker, fuera nombrado Comandante de la División del Sur, para proseguir la campaña contra el declinante Imperio Español, Miguel Grau se sumó a la protesta de Lizardo Montero: renunció al cargo, fue enjuiciado y al cabo de un proceso de seis meses, se retiró por segunda vez de la Marina. De inmediato, la Compañía Inglesa de Vapores le confió el mando del mercante *"Puno"*.

Poco tiempo después, el 4 de febrero de 1868, asumiría el comando del *"Huáscar"*. El rebelde de siempre defenderá con ardor y con denue-

do el orden y la legalidad constitucional subvertido por los hermanos Gutiérrez. Ya como Capitán de Navío Efectivo, el 19 de abril de 1873 asumiría la Comandancia General de la Marina. Ante la indiferencia de los políticos por la Marina Grau se incorpora a la política, representando a Paita en las legislaturas de 1876-77-78, integrándose como vocal de la Junta Revisora de Ordenanzas Navales. Viaja a Chile para recoger los restos mortales de su señor padre y comprueba los aprestos bélicos del Sur, informando minuciosamente acerca del resultado de sus observaciones, especialmente en lo tocante a la superioridad de esa Escuadra. Ésta nos aventajaba en tonelaje total, número de naves y cañones a flote, cantidad y calidad de transportes, desplazamiento máximo de unidades, grosor del blindaje, edad de las naves, y en la modernidad de sus elementos técnicos.

A nuestro favor sólo jugaban la mayor velocidad de tres buques peruanos y la mejor preparación profesional de jefes y oficiales. Empero, la calidad de nuestros tripulantes, más allá de su espíritu de sacrificio, el ínclito patriotismo de la estirpe de los Alayza, Mendoza y otros semejantes, distaba mucho de ser la ideal por el insuficiente entrenamiento.

¿Qué es Angamos? Un combate de noventicinco minutos que habrá de perdurar por toda la eternidad en la memoria de los hombres y de los ángeles, en sus luchas contra la adversidad de unos y el infortunio de otros. Todos los días podemos tener Angamos, lo difícil es ser Grau... Él es un modelo, un ejemplo a seguir por y para todas las generaciones. Requerimos la entereza y la calidad de Grau. Miguel Grau Seminario, el héroe, nace a las 9 y 18 minutos de la mañana del 8 de octubre de 1879. Se inicia el desigual combate de Angamos: seis contra uno, para completar la sacralidad y el reposo del séptimo... Así, el círculo de la muerte se cierra en torno al *"Huáscar": "Blanco Encalada", "Covadonga",* y *"Matías Cousiño"*[1], primero, *"Cochrane", "O'Higgins",* y *"Loa"* después.

En el puente de mando es abatido por el fuego enemigo don Miguel Grau y su oficial de órdenes, Diego Ferré; lo seguirá entonces Elías Aguirre, Segundo Comandante del *"Huáscar",* quien ataca al *"Cochrane"*[1], nave chilena que elude airosamente el espolón del pequeño gigante en que se ha convertido el vetusto pero enhiesto monitor. Al igual que su primer comandante, Aguirre es sacrificado en el mismo puente de mando del gallardo buque peruano, acompañado por José Melitón Rodríguez. Asume el mando el Teniente Segundo Enrique Palacios para ser reemplazado, a su vez, al completar catorce heridas de bala y otras, por el Teniente Pedro Gárezon. El Capitán de Fragata Manuel Melitón Carvajal, yacía herido al momento de producirse el abordaje final.

Técnicamente, el *"Huáscar"* no era una poderosa nave de combate con capacidad disuasiva por sus características técnicas. Empero, el

"Huáscar", solo, hizo la obra de toda una Escuadra. Como dijo un reconocido historiador, con Grau, el *"Huáscar"* solamente puede ser considerado: **"un ser viviente, con vuelo de águila, vista de lince y astucia de zorro".**

Cuentan los textos de la época, recogidos por nuestra Historia, que aquel 8 de octubre de su nacimiento a la inmortalidad, el egregio Comandante dijo:

"Estoy muy triste, algo cuya causa ignoro, me tiene atormentado desde esta mañana."

En este Centésimo Décimo Octavo Aniversario del Combate Naval de Angamos, y Centésimo Septuagésimo Sexto de la Creación de la Marina de Guerra del Perú, formulo mis mejores votos porque la tristeza del Almirante se haya disipado, aunque sea en parte. Sus herederos y compatriotas estamos comprometidos en una lucha sin cuartel, en un esfuerzo sin denuedo, por lograr que la nuestra sea una Patria **"Firme y Feliz por la Unión".**

Grau es el marino; y Grau, es también el guardián de la peruanidad; Grau es, ante todo, ejemplo cívico en el cumplimiento de las virtudes ciudadanas; Grau, es el hombre profundamente humano y profundamente religioso, tan cerca del Creador como de sus creaturas, los hombres. Y así lo demostró, no sólo en el combate contra la *"Esmeralda"*, sino también en sus continuos esfuerzos por evitar lo que consideraba "inútiles pérdidas" en vidas y propiedades por el implacable y cruel contendor, esto es, proteger al inocente y a la población inerme.

Como hoy, necesitábamos entonces el sacrificio de los buenos y los humildes para borrar el oprobio de los malos y los soberbios. Grau, el *"Huáscar"* y Angamos, conforman el **Triángulo de Luz** que reanuda el poder naval del Perú y asienta nuestra identidad frente a la Historia.

Algunos dijeron en la mañana de aquel 8 de octubre: **"Vamos en camino de la inmortalidad, en pos de la gloria póstuma".** Por su parte, hay quienes afirman que las últimas palabras del insigne Almirante fueron:

"Dios te Salve María... ¡Viva el Perú!"

En esta ceremonia conmemorativa, en la que me ha sido conferido el inmerecido honor de dirigirme a ustedes con este Discurso de Orden, en representación de la Asociación Nacional Pro-Marina, invoco estas mismas palabras. Y, para concluir, sólo quiero recordar que las lecciones de la Historia sí tienen un objeto: saber qué se debe hacer y qué se ha de evitar ...

Muchas gracias.

Lima, 2 de octubre de 1997.